

periodos de trece dias, semejantes a los trece años del siglo, que corrian sin interrupcion, aun despues de terminado el mes y el año. El primer dia del siglo era el *primero Cipactli*; el segundo, *segundo Ehecatl*, o viento; el tercero, *tercero Calli*, o casa, y así hasta el decimo tercio, que era *decimo tercio Acatl*, o caña. El dia decimo cuarto empezaba otro periodo contando *primero Ocotoll*, o tigre; *segundo Quauhtli*, o aguilá; hasta concluir el mes con *septimo Jochitl*, flor, y en el segundo mes continuaban *octavo Cipactli*, *nono Ehecatl*, &c. Veinte de estos periodos hacian en trece meses un ciclo de doscientos sesenta dias, y en todo aquel tiempo no se repetia el mismo signo o caracter con el mismo numero, como puede verse en el calendario al fin de este volumen. En el primer dia del mes decimo cuarto, empezaba otro ciclo con el mismo orden de caracteres, y con el mismo numero de periodos que el primero. Si el año no tubiese, ademas de los diez y ocho meses, los cinco dias Nemontemi, o si en estos dias no se continuasen los periodos, el primer dia del segundo año del siglo, seria, como en el anterior, *primero Cipactli*, y así mismo el último dia de todos los años seria siempre *Jochitl*, pero como en aquellos dias intercalares seguia el periodo de los trece dias, los signos o caracteres mudaban de lugar, y el signo *Miquiztli*, que en todos los meses del primer año ocupaba el sexto lugar, ocupa el primero en el segundo año, y por el contrario, el signo *Cipactli*, que en el primer año ocupaba el primer lugar, tiene el decimo sexto en el segundo. Para conocer el signo del primer dia de cualquier año, habia una regla general, que es la siguiente:—

Año *Tochtli* empieza por *Cipactli*.

Año *Acatl* empieza por *Miquiztli*.

Año *Tecpatl* empieza por *Ozomatli*.

Año *Calli* empieza por *Cozcaquauhtli*.

dando siempre al signo del dia el mismo numero del año; de modo que el año *primero Tochtli*, empieza por *primero Cipactli*; año *segundo Acatl*, empieza por *segundo Miquiztli*, &c.*.

De lo dicho se infiere cuanto precio daban los Megicanos al numero trece. De trece años eran los cuatro periodos de que se componia el siglo; de trece meses, el ciclo de doscientos sesenta dias, y de trece dias, los periodos de que hemos hecho mencion. La causa de esta

* Boturini dice que el año del conejo empezaba siempre con el dia del conejo; el año de la caña con el dia de la caña, &c., pero yo doi mas fe a Sigüenza por su mayor conocimiento de la antigüedad Megicana. El sistema de Boturini está lleno de contradicciones.

predileccion, segun el Dr. Sigüenza, fue el haber sido aquel numero el de los dioses mayores. Poco menos valor tenia a sus ojos el numero cuatro. Como contaban en el siglo cuatro periodos de trece años, así contaban trece periodos de cuatro años, y al fin de cada uno de ellos, hacian fiestas extraordinarias. Ya he hablado del ayuno de cuatro meses, y del *Napapohuallatolli*, o audiencia general que se hacia en el mismo termino periodico.

Por lo que respecta al gobierno civil, dividian el mes en cuatro periodos de cinco dias, y en un dia fijo de cualquiera de ellos se hacia la feria, o mercado general: pero como la religion gobernaba tambien la política, se hacia esta feria en la capital en los dias del conejo, de la caña, del pedernal, y de la casa, que eran sus signos favoritos.

El año Megicano constaba de setenta y tres periodos de trece dias, y el siglo de setenta y tres periodos de trece meses, o ciclos de doscientos sesenta dias.

Dias intercalares.

El sistema Megicano o Tolteque de la distribucion del tiempo, aunque complicado a primera vista, era, sin duda alguna, ingenioso, y bien entendido: de lo que se infiere que no pudo ser obra de gentes barbaras e ignorantes. Pero lo mas maravilloso de su computo, y lo que ciertamente no parecera verosimil a los lectores poco iniciados en las antigüedades Megicanas, es que conociendo ellos el exeso de algunas horas que habia del año solar, con respecto al civil, se sirvieron de dias intercalares para igualarlos: pero con esta diferencia del metodo de Julio Cesar en el calendario Romano, que no intercalaban un dia de cuatro en cuatro años, si no trece dias, para no descuidar su numero privilegiado, de cincuenta y dos, en cincuenta y dos años, lo que vale lo mismo para el arreglo del tiempo. Al terminar el siglo rompian, como despues diremos, toda la vagilla de su uso, temiendo que terminasen con él la cuarta edad, el sol, y el mundo, y la última noche hacian la famosa ceremonia de la renovacion del fuego. Cuando se habian asegurado con el nuevo fuego, segun creian, de que los dioses habian concedido otro siglo a la tierra, pasaban los trece dias siguientes en proveerse de nueva vagilla, hacerse ropa nueva, componer los templos, y las casas, y hacer todos los preparativos para la gran fiesta del siglo nuevo. Estos trece dias eran los intercalares, señalados en sus pinturas con puntos azules. No los contaban en el siglo último, ni en el siguiente, ni continuaban en ellos

los periodos de los dias, que numeraban siempre desde el primero hasta el ultimo dia del siglo. Pasados los dias intercalares, empezaba el siglo con año *primero Tochtli*, y dia *primero Cipactli*, que era el 26 de Febrero, asi como lo habian hecho al principio del siglo precedente. No me atreveria a publicar estos datos, si no se apoyasen en el respetable testimonio del Dr. Sigüenza, el cual ademas de su vasta erudicion, critica, y sinceridad, fue el hombre que mas diligencia empleó en aclarar aquellos puntos, ya consultando a los Megicanos, y a los Tezcucanos mas instruidos, ya estudiando las historias y las pinturas de aquellos paises.

Boturini asegura que mas de cien años antes de la era Cristiana, corrigieron los Tolteques su calendario, añadiendo, como nosotros hacemos, un dia de cuatro en cuatro años, y que asi se practicó por algunos siglos, hasta que los Megicanos establecieron el metodo que acabo de describir; que la causa de esta novedad fue el haber caído en un mismo dia dos fiestas religiosas, la una movil de Tezcatlipoca, y la otra fija de Huitzilopochtli, y el haber los Colhuis celebrado esta, y transferido aquella, por lo que indignado Tezcatlipoca predijo la destruccion de la monarquia de Colhuacan, y del culto de los dioses antiguos, y la sumision de aquel pueblo al culto de una sola divinidad, jamas vista ni oida, y al dominio de ciertos extranjeros venidos de paises remotos; que noticioso de esta prediccion el rei de Megico mandó que cuando concurriesen en un mismo dia dos fiestas, se celebrase en aquel dia la principal, y la otra en el siguiente, y que se omitiese el dia que se solia añadir de cuatro en cuatro años, y terminado el siglo se introdugesen los trece dias atrasados: pero yo no tengo suficientes motivos para dar fe a estos pormenores.

Dos cosas parecieran estrañas en el sistema de los Megicanos: la una, el no tener meses arreglados por el curso de la luna; la otra el carecer de signos particulares para distinguir un siglo de otro. Por lo que hace a lo primero, yo no dudo que sus meses astronomicos se arreglasen a los periodos lunares, como lo prueba el nombre *Metztli*, que significa igualmente luna, y mes. El mes de que he hablado hasta ahora es el religioso, que era el que les servia para las fiestas, y adivinaciones: pero no el astronomico, del cual solo sabemos que lo dividian en dos partes, llamadas sueño, y vigilia de la luna. Tambien estoi persuadido de que tenian algun caracter para distinguir un siglo de otro, lo que seguramente les era tan facil como necesario: pero ningun autor habla de este punto.

Adivinacion.

La distribucion de los signos o caracteres tanto de los dias como de los años, servia a los Megicanos para sus pronosticos supersticiosos. Predecian la buena o mala suerte de los niños segun el signo del dia de su nacimiento, y la felicidad de los casamientos, de las guerras, y de cualquier otro negocio, por el signo del dia en que se emprendian, y empezaban. No solo consultaban el caracter propio del dia y del año, sino el dominante en cada periodo de unos y otros, que era el primero de cada uno de ellos. Cuando los mercaderes se ponian en viage, procuraban hacerlo en un dia en que dominase el signo *Coatl*, serpiente, prometiendose buen exito en su espedicion. Los que nacian bajo el signo *Quauhtli*, aguilas, debian ser, en creencia de aquellos pueblos, burlones y mordaces, si eran niños, y si niñas, locuaces y descaradas. La coincidencia del año y del dia del *conejo*, se creia la mas venturosa.

Figuras del siglo, del año, y del mes.

Para representar el mes pintaban un circulo o rueda, dividida en veinte figuras que representaban los veinte dias, como se ve en la adjunta estampa, copia de la publicada por Valadés en su *Retorica Cristiana*, que es la unica conocida. La representacion del año era otra rueda dividida en las diez y ocho figuras de los meses, y algunas veces ponian en medio la imagen de la luna. La de nuestra estampa se ha tomado de la que publicó Gemelli, copiandola de una pintura antigua de Dr. Sigüenza*. El siglo se simbolizaba en otra rueda dividida en cincuenta y dos figuras, o mas bien en cuatro figuras repetidas trece veces. Solian pintar una sierpe enroscada entorno, indicando en cuatro pliegues de su cuerpo, los cuatro puntos cardinales, y los principios de los cuatro periodos de trece años cada uno. La rueda de mi estampa es copia de otras dos, una publicada por Valadés, y otra por Gemelli, dentro de la cual se ha representado el sol, como hacian frecuentemente los Megicanos. En otra parte explicaré las figuras para satisfaccion del lector.

* Tres copias distintas se han publicado del año Megicano. La de Valadés, la de Sigüenza, dada a luz por Gemelli, y la de Boturini. En la de Sigüenza se vé la rueda del año dentro de la del siglo, y en la de Valadés, la del mes dentro de la del año. En mis estampas las tres estan divididas para mayor claridad.

Años y meses Chiapaneses.

El metodo adoptado por los Megicanos para el computo de los meses, años, y siglos, era, como ya hemos visto, comun a todas las naciones de Anahuac, sin otra diferencia que en los nombres, y en las figuras*. Los Chiapaneses, que de los tributarios de la corona de Megico eran los mas distantes de la capital, usaban, en lugar de las cuatro figuras y nombres del conejo, la caña, el pedernal, y la casa, las palabras *votan*, *lambat*, *been*, y *chinaj*, y para los dias empleaban los nombres de veinte hombres ilustres de su nacion, entre los cuales, los cuatro referidos observaban el mismo orden que los cuatro Megicanos que acabamos de citar. Los nombres Chiapaneses de los veinte dias del mes eran.

- | | |
|--------------------|---------------------|
| 1. Mox. | 11. Batz. |
| 2. Igh. | 12. Enoh. |
| 3. <i>Votan</i> . | 13. <i>Been</i> . |
| 4. Ghanan. | 14. Hij. |
| 5. Abagh. | 15. Tziquin. |
| 6. Toj. | 16. Chabin. |
| 7. Mogic. | 17. Chij. |
| 8. <i>Lambat</i> . | 18. <i>Chinaj</i> . |
| 9. Molo o Mula. | 19. Cabogh. |
| 10. Elah. | 20. Aghual. |

No habia mes en que los Megicanos no celebrasen algunas fiestas, o fijas, o establecidas para un dia cualquiera del mes, o mobiles, por estar anexas a algunos signos, que no correspondian a los mismos dias todos los años. Las principales fiestas mobiles, segun Boturini, eran diez y seis, la cuarta de las cuales era la del dios del vino, y la decima tercia la del dios del fuego. En cuanto a las fijas, dire brevemente lo que baste a dar una idea completa de la religion, y del genio supersticioso de aquellas gentes.

Fiestas de los cuatro meses primeros.

El segundo dia del primer mes, hacian una gran fiesta a Tlaloc, con sacrificio de niños que se compraban con aquel obgeto, y con el gladiatorio. No se sacrificaban de una vez todos los niños comprados, sino en ciertos periodos de los meses correspondientes a Marzo y

* Boturini dice que los Indios de la diocesis de Guajaca tenian sus años de trece meses: probablemente seria el año astronomico, o civil, pero no el religioso.

Abril, para impetrar de aquel dios la lluvia necesaria al maiz. El primer dia del segundo mes, que correspondia al 18 de Marzo* en el primer año de su siglo, hacian fiesta solemnissima al dios Gipe, con sacrificios estraordinariamente crueles. Conducian a las victimas, tirandolas por los cabellos al atrio superior del templo, y alli despues de haberles dado muerte, del modo acostumbrado, las desollaban, y los sacerdotes se vestian con sus pellejos, ostentando muchos dias aquellos sangrientos despojos. Los dueños de los prisioneros sacrificados debian ayunar veinte dias, y despues hacian grandes banquetes con la carne de las victimas. Ademas de los prisioneros sacrificaban a los que habian robado plata u oro, los cuales por las leyes del reino estaban condenados a aquel suplicio. La circunstancia de desollar las victimas fue la causa de dar a este mes el nombre de *Tlacagipehualiztli*, es decir desolladura de hombres. En esta fiesta hacian egercicios de armas los militares, y simulacros de guerra, y los nobles celebraban con cancionas los hechos ilustres de sus antepasados. En Tlascala habia bailes de nobles y plebeyos, vestidos todos de pieles de animales, con adornos de oro y plata. Por causa de estos bailes comunes a toda clase de personas, daban al mes, y a la fiesta el nombre de *Coailhuatl*, o sea fiesta general.

En el mes tercero, que empezaba el 7 de Abril, se celebraba la segunda fiesta de Tlaloc, con el sacrificio de algunos niños. Las pieles de las victimas sacrificadas a Gipe en el mes anterior, se llevaban entonces procesionalmente a un templo llamado Jopico, que estaba dentro del recinto del templo mayor, y se depositaban en una caverna que habia en él. En el mismo mes, los Jochimanqui, o mercaderes de flores, celebraban la fiesta de su diosa Coatlicue, y le presentaban ramilletes primorosos. Antes que se hiciese la oblacion, a nadie era licito oler aquellas flores. Todas las noches de este mes velaban los ministros de los templos, y hacian grandes hogueras: por lo que se le llamó *Tozoztonli*, o pequeña vigilia.

El cuarto mes se llamaba *Hueitozoztli*, o vigilia grande: por que no velaban solo los sacerdotes, sino tambien la nobleza, y la plebe. Sacabanse sangre de las orejas, de los parpados, de la nariz, de la lengua, de los brazos, y de los muslos, para espiar las culpas cometidas con todos sus sentidos, y con la sangre teñian unas ramas que colocaban a las puertas de sus casas, sin otro obgeto probable que hacer ostencion de su penitencia. De este modo se preparaban a

* Cuando establecemos la correspondencia de los meses Megicanos con los nuestros se debe entender de los del primer año de su siglo.

la fiesta de la diosa Centeotl, que celebraban con sacrificios de hombres, y animales, especialmente de codornices, y con simulacros de guerra que hacian delante del templo de la diosa. Las muchachas llevaban al templo mazorcas de maiz, y despues de haberlas ofrecido a la divinidad, las llevaban a los graneros, a fin de que, santificadas con aquella ceremonia, preservasen de insectos a todo el grano. Este mes empezaba el 27 de Abril.

Fiesta grande del dios Tezcatlipoca.

El quinto mes, que principiaba el 17 de Mayo, era casi todo festivo. La primera fiesta, una de las cuatro principales de los Megicanos, era la que hacian a su gran dios Tezcatlipoca. Diez dias antes se vestia y adornaba un sacerdote como estaba representado aquel numen, y salia del templo con un ramo de flores en la mano, y una flautilla de barro, que daba un son agudisimo. Despues de haber vuelto el rostro, primero a Levante, y despues a los otros tres puntos cardinales, tocaba con fuerza aquel instrumento, y tomando del suelo un poco de polvo, lo llevaba a la boca, y lo tragaba. Al oir el son del instrumento todos se arrodillaban. Los que habian cometido algun crimen, llenos de espanto, y consternacion, rogaban llorando al dios, que les perdonase su culpa, y que no permitiese fuese descubierta por los hombres. Los militares le pedian valor, y fuerza, para combatir con los enemigos de la nacion, grandes victorias, y muchos prisioneros para los sacrificios, y todo el pueblo, repitiendo la ceremonia de tragar polvo, imploraba con amargo llanto la clemencia de los dioses. Repetiasse el toque de la flauta todos los otros dias que precedian a la fiesta. El dia antes, los nobles llevaban un nuevo traje al idolo, del cual lo vestian inmediatamente los sacerdotes, guardando el viejo como reliquia, en un arca del templo; despues lo adornaban de ciertas insignias particulares de oro, y plata, y plumas hermosas, y alzaban el portalon que cerraba siempre el ingreso del templo, a fin de que todos los circunstantes viesen, y adorasen la imagen. Llegado el dia de la fiesta, el pueblo concurría al atrio inferior del templo. Algunos sacerdotes, pintados de negro, y vestidos como el idolo, lo llevaban sobre una litera, que los jovenes, y doncellas ceñian con cuerdas gruesas, hechas de hileras de granos de maiz tostado, y de ellas se le hacia un collar, y una guirnalda. Esta cuerda, simbolo de la sequedad, que era mui temida entre aquellas gentes, se llamaba *Tojcatl*, nombre que por aquella razon se dio al mes. Todos los jovenes, y doncellas del templo, y los nobles, llevaban hile-

ras semejantes al cuello, y a las manos. De alli salian en procesion, por el atrio inferior, cuyo pavimento estaba cubierto de flores, y yerbas fragantes: dos sacerdotes incensaban al idolo, que otros llevaban en hombros. En tanto el pueblo estaba de rodillas, azotandose las espaldas con cuerdas gruesas, y anudadas. Terminada la procesion, y con ella la disciplina, volvian a colocar al idolo en el altar, y hacianle copiosas oblaciones de oro, joyas, flores, plumas, animales, y manjares, que preparaban las doncellas, y otras mugeres, dedicadas por voto particular a servir el templo en aquellos dias. Las doncellas llevaban en procesion aquellos platos, conducidas por un sacerdote de alta gerarquia, vestido de un modo estravagante, y los jovenes los distribuian en las habitaciones de los otros sacerdotes, a quienes estaban destinados.

Haciase despues el sacrificio de la víctima que representaba al dios Tezcatlipoca. Este era el joven mejor parecido, y mas bien conformado de todos los prisioneros. Escogianlo un año antes, y durante todo aquel tiempo iba vestido con ropa igual a la del idolo. Paseaba libremente por la ciudad, aunque escoltado por una buena guardia, y era generalmente adorado como imagen viva de aquella divinidad suprema. Veinte dias antes de la fiesta, aquel desgraciado se casaba con cuatro hermosas doncellas, y en los cinco ultimos, le daban comidas opiparas, y le prodigaban toda clase de placeres. El dia de la fiesta lo conducian con gran acompañamiento al templo: pero antes de llegar, despedian a sus mugeres. Acompañaba al idolo en la procesion, y a la hora del sacrificio, lo estendian en el altar, y el gran sacerdote le abria con gran reverencia el pecho, y le sacaba el corazon. Su cadaver no era arrojado por las escaleras, como el de las otras víctimas, si no llevado en brazos de los sacerdotes al pie del templo, y allí decapitado. El craneo se ensartaba en el Tzompantli, donde se conservaban todos los de las víctimas sacrificadas a Tezcatlipoca, y las piernas, y brazos, cocidos, y condimentados, se enviaban a las mesas de los señores. Despues del sacrificio habia un gran baile de los colegiales, y nobles que habian asistido a la fiesta. Al ponerse el sol, las doncellas del templo hacian otra oblacion de pan amasado con miel. Este pan, con no sé que otra cosa, se ponía delante del altar, y servia de premio a los jovenes que, en la carrera que hacian por las escaleras del templo, salian victoriosos. Tambien se les galardonaba con ropas, y eran mui festejados por los sacerdotes, y por el pueblo. Dabase fin a la fiesta, licenciando de los seminarios a los jovenes, y doncellas que estaban

en edad de casarse. Los que se quedaban, los ultrajaban con expresiones satíricas, y burlescas, y les tiraban haces de juncos, y otras yerbas, echándoles en cara el abandonar el servicio de los dioses por los placeres del matrimonio. Los sacerdotes les permitían estos exesos, como desahogos propios de la edad.

Fiesta grande de Huitzilopochtli.

En el mismo quinto mes se celebraba la primera fiesta de Huitzilopochtli. Fabricaban antes los sacerdotes la estatua de aquel dios, de la estatura regular de un hombre. Hacíanle las carnes de la masa de *Tzohuatti*, que era un grano de que solían hacer uso en sus comidas, y los huesos, de madera de mizquitl, o acacia. Vestíanlo con ropas de algodón, de magüei, y con un manto de plumas. Le ponían sobre la cabeza un parasol de papel, adornado de plumas hermosas, y sobre él, un cuchillo de piedra ensangrentado. En el pecho le fijaban una plancha de oro, y en el vestido se veían muchas figurillas que representaban huesos y hombres descuartizados, con lo que significaban el poder de aquel dios en las batallas, o la terrible venganza, que, según su mitología, tomó de los que conspiraron contra el honor, y la vida de su madre. Colocaban la imagen en una litera dispuesta sobre cuatro sierpes de madera, que llevaban los cuatro oficiales más distinguidos del ejército, desde el sitio en que se había hecho la estatua, hasta el altar. Muchos jóvenes, formando círculo con unas flechas que agarraban, los unos por la punta, y los otros por el mango, precedían a la litera, llevando un gran pedazo de papel, en que probablemente irían representadas las acciones gloriosas del dios, las que ellos cantaban al mismo tiempo, al son de instrumentos musicales.

Llegado el día de la fiesta, se hacía por la mañana un gran sacrificio de codornices, que echaban al pie del altar, después de cortarles las cabezas. El primero que sacrificaba era el rey, después los sacerdotes, y en seguida el pueblo. De tan gran muchedumbre de aves, una parte se condimentaba para la mesa del rey, otra para los sacerdotes, y el resto se guardaba para otra ocasión. Todos los que asistían a la solemnidad llevaban incensarios de barro, y cierta cantidad de resina, para quemarla, e incensar a su dios, y todas las brasas que servían en aquella ceremonia, se ponían después en un gran caldero llamado *Tlegictli*. Por esta circunstancia daban a la fiesta el nombre de *incensar a Huitzilopochtli*. Seguía inmediatamente el baile de las doncellas, y de los sacerdotes. Las doncellas se teñían el rostro, y

llevaban plumas encarnadas en los brazos; en la cabeza, guirnaldas de granos de maíz tostados, y en las manos, unas cañas con banderolas de algodón y papel. Los sacerdotes se teñían el rostro de negro; en la frente se ponían unas ruedas de papel, y se untaban con miel los labios; cubriáanse las partes obscenas con papel, y cada uno llevaba en la mano un cetro que terminaba en una flor, y en un globo de plumas. Sobre el borde del hogar del fuego sagrado, bailaban dos hombres, cargados con una jaula de pino. Durante el baile, los sacerdotes tocaban de cuando en cuando el suelo con los cetros, en actitud de apoyarse en ellos. Todas estas ceremonias tenían su particular significación, y el baile, por causa de la fiesta en que se hacía, se llamaba *Tojcatchocholla*. En otro sitio separado bailaban los cortesanos, y los militares. Los instrumentos musicales, que en los otros bailes ocupaban el centro, en aquel estaban fuera del círculo, de modo que se oyese el son, sin ver a los que lo hacían.

Un año antes se escogía, con la víctima de Tezcatlipoca, el prisionero que debía ser sacrificado a Huitzilopochtli, y le daban el nombre de *Ijteocale*, que quiere decir, sabio señor del cielo. Los dos se paseaban juntos todo el año, con esta diferencia, que adoraban al de Tezcatlipoca, y no al de Huitzilopochtli. En el día de la fiesta vestían al prisionero con un primoroso ropaje de papel pintado, y le ponían en la cabeza una mitra de plumas de águila, con un penacho en la punta. En la espalda llevaba una red, y sobre ella una bolsa, y con este atavío tomaba parte en el baile de los cortesanos. Lo más singular de este prisionero era que él mismo debía señalar la hora de su muerte. Cuando le parecía, se presentaba a los sacerdotes, en cuyos brazos, y no en el altar, le rompía el sacrificador el pecho, y le sacaba el corazón. Terminado el sacrificio, empezaban los sacerdotes el baile, que duraba todo el resto del día, interrumpiéndolo tan solo para incensar al idolo. En esta misma fiesta hacían los sacerdotes una pequeña incisión en el pecho, y en el vientre a todos los niños nacidos un año antes. Este era el carácter o distintivo con que la nación Megicana se reconocía especialmente consagrada al culto de su dios protector, y esta es la razón que tubieron algunos escritores para creer que la circuncisión estaba en uso entre aquellas gentes*. Pero si acaso

* El P. Acosta dice que "los Megicanos sacrificaban en sus hijos las orejas, y el miembro genital, en lo que de algún modo imitaban la circuncisión de los Judios:" pero si este autor habla de los descendientes de los antiguos Azteques, que fundaron la ciudad de Megico, y cuya historia escribimos, la noticia es enteramente falsa: pues después de la más diligente observación, no se ha podido hallar en